

En el centro, Richard Reynolds,
precursor de la Guerrilla Gardening,
junto a dos de sus compañeros.



*Huertos, granjas
y colmenas se instalan
en la capital inglesa
y dan un toque rural
al espacio urbano*

LA GUERRILLA VERDE TOMA LONDRES

La revolución de mayo del 68 extendió la idea de que bajo los adoquines de París había arena de playa... Londres vive en los últimos años una fantasía similar. Dicen que bajo el asfalto está la hierba, que en un tejado de la céntrica Carnaby Street —muy cerca de Piccadilly Circus— se puede instalar un panal con la miel más rica del Reino Unido y que en la gran metrópoli también hay sitio para que pasten las ovejas. En este caso, la utopía se está convirtiendo en realidad.

POR **Maruxa Ruiz del Árbol**, PERIODISTA.

LA FACETA MÁS RURAL DE UNA CIUDAD tan agresiva y bulliciosa como Londres está logrando brotar de entre el asfalto. Docenas de asociaciones y grupos urbanos sacan adelante y con

éxito un movimiento que promueve que las actividades tradicionalmente rurales se lleven a cabo en plena urbe. La campaña inglesa está desembarcando en la ciudad y si no, atención a los datos: entre

los edificios de oficinas de Canary Wharf, el segundo centro financiero de la ciudad, Londres tiene la granja urbana más grande de Europa. Son trece hectáreas de suelo que se han logrado

proteger, no sin esfuerzo, de las garras de los especuladores. Es solo una de las quince *city farms* que proliferan en la capital. Además, el número de apicultores que tienen sus colmenas en la ciudad se ha multiplicado por diez en los últimos dos años y la *ruralización* sigue luchando por expandirse... En las calles de esta metrópoli se ha hecho fuerte un grupo armado de palas y esquejes: la Guerrilla Gardening.

Abejas en el tejado

Luke Dixon cuida de un panal de abejas en el tejado de su oficina. Él mismo lo instaló allí, en pleno corazón de Londres, en la mítica Carnaby Street. Luke es uno de los doscientos miembros de la London Beekeepers Association (en español, Asociación de apicultores de Londres). Esta organización enseña desde hace cien años las técnicas para tener panales propios en los lugares más insospechados: el jardín de casa, el tejado o una terraza, por pequeña que sea.

Hasta hace dos años criar abejas era solo una actividad marginal, el *hobby* de unos pocos. Pero en el verano de 2009 saltó la alarma: la población de abejas del Reino Unido había descendido un 15%. La noticia cobró la relevancia de un problema de Estado. Los cultivos británicos corrían el riesgo de quedarse sin sus polinizadoras, las abejas, trastocando toda la cadena alimenticia desde la base. Por eso el Gobierno laborista de Gordon Brown presentó un programa para alentar a los ciudadanos a tener y mantener sus propias colonias en casa y promovió el uso de colmenas de plástico que fueron publicitadas por todo el país. Desde entonces tener abejas en casa está de moda. Según la London Beekeepers Association no solo hay más apicultores aficionados en la ciudad sino que son más jóvenes y, lo más sorprendente, se concentran más en las zonas urbanas que en las rurales. "La iniciativa ha multiplicado por diez el número de pequeños apicultores y el número de abejas se ha doblado desde entonces, lo que supone el comienzo del fin de la crisis", comenta Martin Smith, el presidente de esta asociación.



RICHARD TWILTON

En el corazón de Londres está de moda cuidar panales de abejas instalados en los tejados de las oficinas.

Luke Dixon asegura que con una hora de dedicación a la semana obtiene cincuenta botes de miel al mes, y no de una miel cualquiera, sino de la mejor del Reino Unido. Desde 2003 la miel de Londres ha ganado la mayoría de certámenes de la Exhibición Nacional de Miel, y es que las colmenas de esta ciudad tienen la extraña suerte de poder polinizar especies de flores muy distintas. "Al cultivarse flores de manera artificial, en la ciudad crecen especies mucho más variadas y eso da a nuestra miel un sabor muy sofisticado". Eso sí, la inversión inicial para este pasatiempo puede elevarse has-

ta 4.000 libras (unos 4.300 euros) porque los panales artificiales no son baratos y, como estos insectos escasean en la ciudad, comprar el primer enjambre puede salir caro.

Richard Reynolds, el precursor

Toda esta nueva oleada de campesinos de asfalto acaba por conocerse y relacionarse sin proponérselo. Sus actividades son complementarias y antes o después terminan cooperando. En la London Beekeepers Association pocos desconocen el nombre de Richard Reynolds, el precursor de Guerrilla Gardening. Al fin y al



Mudchute Farm, una granja en medio de Londres.

La granja urbana más grande de Europa

Uno de los lugares más insólitos de Londres es Mudchute Farm, una granja en medio de la ciudad. Mejor dicho, trece hectáreas de campo entre edificios de oficinas, coches y personas desquiciadas por el estrés. Un sitio donde la ciudad huele a verde. Mudchute es la mayor granja urbana de Europa y una de las quince que existen en Londres. Sobrevive a la especulación gracias a un fenómeno solidario muy extendido en Gran Bretaña: las *charities*.

Todo empezó con la cabezonada de un grupo de vecinos que, en 1974, se empeñó en salvar una antigua granja de la especulación. Situada junto a los edificios de oficinas de Canary Wharf, muchos constructores se fijaron en la enormidad de su terreno, ideal para seguir edificando. Pero en 1977 los vecinos crearon Mudchute Association a fin de preservar la zona y mantenerla verde para todo el que quisiera acercarse a respirar un rato.

En 2008, Mudchute gastó 1.141.000 libras en cuidar a sus vacas, cerdos, cabras, caballos, faisanes... y cada penique llegó del bolsillo de un donante. En Gran Bretaña, el 54% de los adultos dieron parte de su dinero a una de estas asociaciones entre abril de 2008 y 2009, según el estudio anual UK Giving 2008/2009, basado en los datos de la Oficina de Estadísticas Nacionales. La clave de su éxito radica en que son organizaciones cercanas. Muchas de ellas se encuentran, literalmente, en la calle y son útiles para los ciudadanos.

Mudchute es el paradigma de este espíritu. Gracias a todos esos donantes, la granja sigue abierta al público todos los días y es gratis, como cualquier parque. Un parque enorme con un restaurante biológico cuya cocina sirve los productos que han crecido en su propia huerta. Pero lo mejor de Mudchute se concentra entre las 9.30 y 16.30. A esas horas, la granja organiza cursos de equitación y talleres para que los niños de ciudad aprendan a realizar las tareas del campo: por ejemplo, dar de comer a los animales, cepillarlos o limpiar los establos. ■

cabo, es él quien, con su esfuerzo, multiplica el número de flores que polinizan las abejas. “Para que el ciclo funcione, el número de flores y abejas necesita estar equilibrado”, comenta Luke.

Reynolds es todo un personaje en Londres. Su popularidad como el precursor de esta guerrilla verde le lleva a dar charlas por todo el mundo, aunque él dice que nunca ha dejado de hacerlo como un *hobby* cuyo único objetivo es simplemente el embellecimiento de la ciudad: “Just beautification”, dice él. Hace trece años que trabaja en una empresa publicitaria pero todo su tiempo libre lo dedica a la guerrilla. Comenzó en octubre de 2004, plantando en los espacios vacíos de su barrio, Lambeth North. “Siempre llevo unas semillas en la mochila y a veces, de vuelta a casa, planto flores en cualquier esquina, sin considerar de quién es esa tierra”.

Este trabajo embellecedor le ha hecho dar varias veces con sus huesos en las comisarías de Scotland Yard. Su movimiento, que tiene origen en el Nueva York de los años setenta, consiste en utilizar suelo urbano no edificado para hacer jardines “ilegales”. “Yo no planto verduras porque no lo hago por necesidad y porque debido a la contaminación del suelo los vegetales serían venenosos, pero en los países en vías de desarrollo este movimiento cultiva también verduras y hortalizas”.

Dice Reynolds que si prefiere saltarse los obstáculos de la ley es por comodidad. “Sé por experiencia que si pides permiso la respuesta es no; o es tan complicado lograr las licencias que se requieren años para hacer algo tan sencillo como plantar una semilla. A veces hemos ajardinado parcelas de particulares que en principio se negaban a ceder sus terrenos por miedo a que hubiera un accidente en su propiedad y, al final, han acabado agradeciéndonoslo”.

Para demostrar que su objetivo nunca ha sido reivindicar nada en especial sino solo “hacer aquello que parece lógico”, el año pasado aceptó la invitación del Ayuntamiento de Londres de unirse al grupo de planificación del espacio urbano. “Sigo colaborando con ellos. Creo que

está bien ayudar a las autoridades y darles un empujoncito, pero al ritmo al que vamos solo me reafirmo en que no puedo dejar de tener mi actividad en paralelo". Su colaboración con las instituciones no termina ahí. Para financiarse reciben donaciones y también venden semillas de la marca Guerrilla Gardening en los lujosos grandes almacenes Liberty.

El huerto sobre el súper

De todas las cosas que uno espera encontrar en el tejado de un supermercado, un hombre con botas de agua, pala y rastrillo no está entre las primeras. 'Food from the sky' es otra de esas iniciativas sorprendentes que plantan verde en cualquier esquina de la ciudad para intentar disfracarla de campo.

Frente a la puerta del supermercado Thornton's Budgens, al norte de Londres, un camión descargó hace un año diez toneladas de compost y trescientas cajas de plástico, donadas por el municipio de Haringey. Durante el mes de mayo de 2010, se construyó un auténtico huerto sobre el tejado cuyos frutos llenan cada viernes los pasillos del establecimiento. Lo que compran los clientes de Thornton's Budgens crece, literalmente, sobre sus cabezas. Allí se plantan y venden flores, zanahorias, patatas, boniatos, brécol, fresas y frambuesas, entre otros vegetales. Un grupo de voluntarios de 'Food from the sky' se encarga de hacer todo el trabajo. Aseguran que no supone un gran esfuerzo hacerlas crecer. "Las condiciones son buenas porque la calefacción y la iluminación del supermercado mantienen la tierra a una temperatura adecuada y evitan que las semillas mueran durante las heladas".

Desde marzo, la huerta del súper se ha transformado además en escuela. 'Food from the sky' abre los fines de semana para los colegios y ciudadanos que quieran aprender cómo producir vegetales en la ciudad. "Un día me gustaría ver supermercados con tejados-jardín por toda la ciudad", dice un voluntario.

Un registro de malas hierbas

En la fiebre por conservar el verde, en Londres protegen hasta las malas hier-



Westminster Bridge Road aparece así de florido gracias a la acción de la guerrilla verde.



En Londres, las malas hierbas también se protegen y se dan en adopción.

bas. Heather Ring forma parte de un grupo de botánicos improvisados que recoge las plantas que se desechan de los jardines traseros de las casas victorianas. Para ello organiza *los días de la adopción*, para que las familias "cedan la custodia de sus malas hierbas". "Son plantas que crecen donde no se las quiere, son invasivas o, sencillamente, plantas que están marchitas. Normalmente se arrancan de raíz y se tiran o se queman. Nosotros trabajamos para devolverles todo el potencial de su belleza y todo su significado", comenta Heather Ring.

Su página de Internet lanzó en enero una campaña para denunciar el sinsentido de los abetos de navidad que se cortan de la tierra para dejarlos morir sobre una peana en el salón. "Mándanos una foto si encuentras un árbol de navidad abandonado", anima un letrero en su web. "¿Si queremos árboles, acaso no es más sensato reservar un espacio en la ciudad para cultivarlos?", se pregunta Ring. Ella y otros guerrilleros urbanos siguen luchando por que resurja el verde de entre las fisuras de los viejos adosquines de Londres. ■

GUERRILLA GARDENING

MIKE MASSARO